



MANAGEMENT

COMIL 4

Revista Científica



2025

Vol. 2, No. 2, 1-7

Artículo

Análisis del rendimiento académico y su incidencia en el estado emocional de los estudiantes del tercer año B.G.U. en la UE. FF. AA COMIL N° 4 “Abdón Calderón”

Diego Fernando Vacacela Gordillo¹

¹Unidad Educativa de FF. AA Colegio Militar N° 4 “Abdón Calderón”, **COMIL 4**

Cuenca, Ecuador

Email: df.vacacela@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0002-1030-2785>

Resumen

La educación ha evolucionado en favor de los estudiantes; aun así, para fomentar la armonía dentro de las instituciones educativas, es necesario mantener un balance entre el rendimiento académico y el bienestar emocional de todos sus actores. El objetivo de esta investigación fue comprender la influencia de las emociones y el desempeño escolar, para lo cual, se partió de la premisa de que estas variables están interrelacionadas y, por lo tanto, deben abordarse de manera integral. En consecuencia, se empleó un enfoque metodológico mixto, de naturaleza descriptiva. La recolección de datos se realizó a través de la revisión bibliográfica, el análisis documental y la aplicación de una encuesta estructurada a setenta y cinco estudiantes. Los resultados mostraron una deficiencia en el clima emocional institucional, lo que contribuye al aumento de emociones negativas en los estudiantes, lo cual, impacta negativamente en su rendimiento académico. Se concluye, que la optimización del rendimiento académico y la calidad de vida estudiantil dependen de un

adecuado manejo emocional, un clima escolar favorable y la implementación de estrategias de apoyo psicosocial.

Palabras clave: rendimiento académico; estado emocional; clima emocional.

Abstract

Education has evolved in favor of students; even so, in order to promote harmony within educational institutions, it is necessary to maintain a balance between academic performance and the emotional well-being of all its actors. The objective of this research was to understand the influence of emotions and school performance, for which, the premise was that these variables are interrelated and, therefore, must be addressed in a comprehensive manner. Consequently, a mixed methodological approach of a descriptive nature was used. Data collection was carried out through literature review, documentary analysis and the application of a structured survey to seventy-five students. The results showed a deficiency in the institutional emotional climate, which contributes to the increase of negative emotions in students, which has a negative impact on their academic performance. It is concluded that the optimization of academic performance and the quality of student life depend on adequate emotional management, a favorable school climate and the implementation of psychosocial support strategies.

Keywords: academic performance; emotional state; emotional climate.

1. Introducción

En la actualidad las instituciones educativas evalúan a los estudiantes mediante las calificaciones obtenidas durante el nivel educativo cursado. Este sistema se engloba en el rendimiento académico (RA), donde se valora la calidad educativa, ya que revela el nivel de éxito o fracaso del educando. De tal manera, el rendimiento escolar se llega a entender como “el resultado del aprendizaje, promovido por la intervención pedagógica de los profesores y producido en el alumno” (Montoya et al., 2019, p. 2). Posteriormente, el estudiante debe aprovechar y replicar tales conocimientos en su vida.

El objetivo del rendimiento académico se sostiene en la suma de calificaciones obtenidas durante las evaluaciones. No obstante, el rendimiento educativo refleja la parte intelectual del estudiante y comprende las habilidades, destrezas, aptitudes, intereses, entre otros (Nuñez, 2018). En tal virtud, el rendimiento académico es considerado como una cualidad multifactorial, ya que los resultados pueden llegar a ser amanerados por diversos agentes, tomando en cuenta un determinado periodo escolar (Neto et al., 2018).

En esa línea, algunas investigaciones afirman que el rendimiento académico es afectado por las emociones, en donde las positivas fortalecen la retención de información, aumentando la concentración y entusiasmo por aprender; mientras que las negativas debilitan al estudiante, provocando la falta de concentración y con ello a la capacidad de comprender (Velásquez y Castañeda, 2024). Por tal razón, Vivas (2003) sugiere que “la educación debe incluir en sus programas la enseñanza de habilidades tan esencialmente humanas como el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía y el arte de escuchar, así como el resolver conflictos y la colaboración con los demás.” (p. 4).

Este estudio tiene el objetivo de comprender la influencia de las emociones y el desempeño escolar, buscando integrar al estado emocional como herramienta para mejorar el rendimiento escolar de los educandos.

Pues el estado emocional positivo es un componente que mejora únicamente al individuo y al entorno, lo cual favorece a crear un clima emocional positivo. Según Cuadrado (2024) define al clima emocional como “al conjunto de emociones, sentimientos y actitudes que se viven y se perciben en el entorno educativo” (p. 177).

En consecuencia, esta investigación se centrará en identificar estrategias que optimicen el estado emocional de los estudiantes, promoviendo la regulación de sus emociones como vía para alcanzar el éxito académico, disminuir el bajo rendimiento asociado a emociones negativas y, en última instancia, prevenir el desarrollo de estrés, ansiedad o depresión.

1.1. Rendimiento Académico

Durante el paso del tiempo se ha ido modificando la forma de medir la inteligencia, teniendo sus orígenes más cercanos con relación a la agudeza visual y auditiva, de esta forma se pensaba que se podía predecir las capacidades intelectuales. En 1890, se emplea por primera vez el término “test mental” con la intención de medir el nivel intelectual que se aplicaba a estudiantes universitarios. Después de años de investigación, para 1904 se abre paso a procedimientos para la educación de niños con retraso mental, de esta manera se aplica “la escala 1905”, cual consta de 30 test que son aplicados de forma estrictamente ordenada que evaluaba aspectos como el juicio, el razonamiento y la comprensión (Villarruel et al., 2020).

En el mismo orden, Lewis Terman utilizó el término “coeficiente intelectual” para denotar la valoración de la inteligencia. En consonancia, en la Primera Guerra Mundial se lleva a cabo los test colectivos con la finalidad de reclutar soldados, que marca la utilización y creación de test de todo tipo. De la misma manera, un modelo de inteligencia multifactorial permitió valorar la fluidez verbal, aptitud espacial, rapidez perceptiva, razonamiento inductivo, aptitud numérica y memoria, transformó completamente el modelo de ver a la inteligencia de manera general y única

(Villarruel et al., 2020).

El rendimiento académico, entendido como la evaluación del desempeño estudiantil a través de las calificaciones obtenidas durante el periodo educativo, permite inferir la calidad educativa de una institución (Mato et al., 2023). No obstante, se trata de un constructo complejo y multidimensional, pues es afectado por diversos factores en los que intervienen estudiantes, docentes, familias y otros agentes educativos.

Más allá de la capacidad intelectual, el progreso académico, profesional e individual se ve impulsado por variables como la confianza, la autoestima y la autosuficiencia. Estos elementos motivan la valoración de las tareas y el compromiso con el aprendizaje, impactando positivamente en el rendimiento académico y en el estado emocional. De hecho, la inteligencia emocional del estudiante ejerce una influencia considerable sobre su desempeño académico, dado que la conciencia y comprensión emocional promueven habilidades como el trabajo en equipo (Ros et al., 2017).

Por otro lado, Villarruel et al. (2020) señalan que el éxito en el rendimiento académico está influenciado por el estado socioeconómico del estudiante, donde aquellos con mayores ingresos tienden a obtener un desempeño superior. Asimismo, el género, el estado civil, la etnia y el estado emocional inciden positiva o negativamente en el logro académico. No obstante, el rendimiento también depende de factores propios del estudiante, como la asistencia, el esfuerzo y la dedicación.

1.2. Factores que influyen en el Rendimiento Académico

Para Ramírez (2022) se debe destacar los factores que inciden en el rendimiento académico para mejorar la calidad educativa de los estudiantes. De esta forma, el primer factor se refiere las particularidades de la institución educativa y el segundo son las diferencias propias de los educandos con respecto al entorno social, en el cual los problemas familiares. El mismo autor destaca que un sistema educativo de calidad debe complacer los requisitos de cada alumno, este proceso se ve

evaluado en el sector académico y administrativo.

No obstante, para Medina (2021), influyen tres factores: personales, sociales e institucionales. En los personales intervienen las competencias cognitivas, la motivación, el autoconcepto académico, entre otros. A diferencia de los factores sociales, donde se involucra el entorno familiar, las diferencias sociales, el ingreso económico, entre otras variables.

Como último se tiene a los factores institucionales, que se relacionan con la unidad educativa, como por ejemplo la complejidad de las materias, los servicios de la institución, el ambiente estudiantil, relaciones interpersonales e intrapersonales y las condiciones institucionales.

1.3. Estado Emocional

En relación con el estado emocional se destaca que se relaciona con la autodirección, en el cual se manifiesta la habilidad de encaminarse a sí mismo, tener conciencia sobre los actos, la adaptabilidad y la capacidad de cumplir de metas determinadas (Figueroa, 2023). Otra relación son las actitudes sociales, donde se manifiestan las habilidades afectivas y cognitivas, por ende, se destaca la capacidad de liderar, resolver situaciones con madurez y solventar la incertidumbre y los cambios. Por otro lado, también se relaciona con la autoconciencia, donde se regula las emociones, se reconoce las fortalezas y limitaciones propias

En base a lo anterior, se puede afirmar que un buen estado emocional favorece el desarrollo individual, facilita las relaciones interpersonales y potencia el éxito vital. Se prevé que los alumnos con un buen estado emocional experimenten mayor bienestar psicológico y comodidad emocional, disfruten de relaciones interpersonales más sólidas y de un mayor apoyo social, muestren un comportamiento más pacífico y logren un mejor rendimiento académico incluso ante situaciones de estrés (Valenzuela y Portillo, 2018).

Según Usán (2018), la inteligencia emocional permite analizar la información proporcionada por las emociones del entorno y, al reconocerlas, desarrollar estrategias para regular el propio estado

emocional. De esta manera, las emociones juegan un papel importante en las instituciones educativas para comprender las diversas variables del entorno y personales que influyen en el estudiante durante su trayectoria académica. En este sentido, el rendimiento académico y el estado emocional se retroalimentan, ya que un estado emocional negativo impacta adversamente en el aprendizaje.

1.4. Estrés Académico

El “estrés académico” es un tipo de estrés que se produce a causa de las presiones del entorno educativo, el cual afecta a los profesores y a los estudiantes. Este puede manifestarse por comportamientos físicos, emocionales, relaciones personales, entorno que se presenta, que son factores cuales influyen en el rendimiento académico. El estrés académico como es un proceso, tiene sus propias etapas (Álvarez et al., 2023).

En este sentido, de acuerdo con Jarrín y Moreta (2024), el estrés académico se presenta de manera cotidiana tanto al final como al inicio de la vida estudiantil. Sin importar los aspectos geográficos o culturales, los estudiantes muestran niveles altos de estrés. Por otro lado, el género es un factor que afecta en la percepción de tener estrés, pues las mujeres tienden a presentar niveles más altos de estrés que los hombres. En consecuencia, el estrés afecta el desarrollo académico, genera desmotivación y problemas en adaptarse al entorno educativo, entre otros. Por ello, es necesario regular las emociones para prevenir cualquiera de estos efectos

1.5. Ansiedad en los estudiantes

Según Lagos et al., (2022) la ansiedad es la forma en la que el cuerpo se prepara para dar una respuesta a una amenaza futura. La ansiedad se presenta como tensión muscular, vigilancia excesiva y comportamientos inseguros y preventivos. De cierta manera la ansiedad provoca una mejora en el rendimiento académico, por ello se considera como normal e incluso útil. Sin embargo, llega a ser perjudicial cuando se sobrepasa ciertos límites causando un desvanecimiento en la vida cotidiana. Cabe aclarar que la ansiedad no siempre se considera como un

trastorno, ya que debe cumplir ciertas condiciones.

En el ámbito escolar, la ansiedad se presenta en las situaciones en donde el estudiante las define como amenazantes. De todos modos, la ansiedad suministra secuelas en los procesos psicológicos de manera negativa (Lagos et al., 2022). Por otra parte, la ansiedad llega a afectar el acrecentamiento del autoconcepto y entraña la falta de aceptación por el mundo dificultando el proceso de socialización. Los factores que inciden en la ansiedad se ven relacionados con la edad y el género, ya que una mujer joven manifiesta mayor ansiedad que a una mujer adulta o un hombre en cualquier edad (Pulido y Herrera, 2019).

1.6. Autoestima y Autoconcepto

La autoestima es un componente esencial para la constitución personal de los estudiantes, y con ello en el proceso de la vida. La autoestima se comprende en la forma en que la persona maneja su vida por el mundo y cómo se define. Este mismo factor se expresa en los sentimientos, pensamientos y actitudes que tiene la persona de sí misma, señalándose en que tan importantes, capaces, dignas y exitosas llegan a ser. De esta forma, se la considera como un factor que influye en el desarrollo de la identidad, la motivación, las conductas y la salud mental (Estrada et al., 2021).

Normalmente la autoestima está vinculada con el autoconcepto, ya sea por lo que se percibe de uno mismo o por lo que la sociedad desea. Para el desarrollo de la autoestima en los estudiantes se ven involucrados los docentes, pero también influyen de manera significativa los familiares. La baja autoestima provoca daños psicológicos y conductuales, como la mala comunicación, la ausencia de empatía y confianza, poco interés por estudiar, malas calificaciones, agresividad, depresión, inadecuados hábitos de estudio, entre otras consecuencias (Sáenz et al., 2024).

Por otro lado, el autoconcepto se entiende como la visión cognoscitiva que una persona hace de sí misma, es decir, una valoración de lo que cree poseer. Estas valoraciones las puede identificar por sí mismo

o por percepción de otras personas, por lo que no es innato. Según Páramo (2021) es “la suma total de todo lo que un individuo considera como suyo, no solamente su cuerpo y sus capacidades físicas, sino sus vestidos y su casa, su esposa y sus hijos, sus ancestros y sus amigos, su reputación y su trabajo, sus tierras y sus caballos, y su yate y su cuenta bancaria” (p. 8).

El autoconcepto se preside como experimental y dinámico, ya que se construye continuamente con el avance de la vida. Sin embargo, se divide por las diferencias intrapersonales en conexión a la edad, sexo, ocupación o nivel de estudio. Para González (2016), el autoconcepto tiene influencia en la normalización del logro académico y el rendimiento académico, así como su conexión con la rivalidad social o metas educativas. Desarrollar una identificación y evaluación de caracteres personales y formación de una autoimagen eficiente debe de ser objetivo de todas las instituciones educativas

1.7. Problemas emocionales comunes en adolescentes

La psicología se ha mantenido en vanguardia ante los problemas que se presentan en la humanidad, sin embargo, las personas van avanzando y consigo acarrear nuevos problemas. En el sector juvenil se ha presentado un incremento en los trastornos emocionales como la depresión y la ansiedad, no obstante, las edades van disminuyendo y son más tempranas lo que desata conflictos graves como las autolesiones, la agresión y, en el peor de los casos, el suicidio. Por ello, los adolescentes y los jóvenes conforman la población más vulnerable al suicidio, donde es fomentada por la depresión, la ansiedad, el consumo de sustancias, los problemas neurológicos y el *bullying* (Barajas, 2016).

De acuerdo con Barajas (2022) para los adolescentes es necesario adquirir y cumplir con estándares, los cuales son difundidos por los medios de comunicación, por lo que se vuelve necesario la aceptación y mantener una autoestima alta, ocasionando el sometimiento de dietas estrictas, ayunos prolongados, automedicación, entre otras formas de mantener o bajar de peso. En este sentido, el aumento de trastornos alimenticios en

jóvenes es preocupante, ya que atacan su salud física y mental.

Según la OMS (2024), la presión social, situaciones desafiantes y la búsqueda de identidad en los adolescentes tienden a tener mayor efecto en la salud mental. En la actualidad, los medios de comunicación, en especial las redes sociales, distorsionan la realidad, sometiendo a los adolescentes en confusión exponiendo sus expectativas o visiones de su futuro. De la misma manera, las situaciones de vulnerabilidad también son partícipes en el estado emocional de los adolescentes, ya sea por la pobreza, enfermedades crónicas, discapacidad intelectual u otros problemas que afectan neurológicamente, el embarazo adolescente, matrimonios forzosos, ser huérfano, pertenecer a otra etnia, son excluidos y marginados por la sociedad.

1.8. Factores Contextuales y del Entorno Educativo

En la actualidad, la educación se ha enfrentado a diferentes problemas al buscar adquirir la calidad para el alumnado. Entre los diversos factores se observa la desigualdad social, la ausencia de recursos, la desigual tecnológica, la violencia en las instituciones, el desapego emocional, entre otros problemas. Por consiguiente, una educación integral surge como herramienta para poder afrontar los retos e impulsar la igualdad de oportunidades y el respeto por la diversidad, donde todos los estudiantes se sientan valorados y tienen la oportunidad de aprender y desarrollarse (Cuadrado, 2024).

El potenciar la inteligencia emocional en el entorno educativo, promueve las interacciones entre los alumnos, personal docente y los familiares, motivando un clima escolar favorece el estudio y la coexistencia. Asimismo, integrar la educación emocional cooperar a la previsión del acoso escolar, el aumento del clima escolar y el impulso de valores. El impulso de la educación emocional tiene diferentes trabas que necesitan el interés y actuación en representación de las autoridades de las instituciones, los docentes, los representantes legales y la comunidad en general. Adecuar la formación de los docentes para motivar a los

estudiantes en su desarrollo emocional debe ser de principal importancia (Cuadrado, 2024).

1.9. Clima emocional y el Aprendizaje

El clima emocional describe al conjunto de emociones, sentimientos y acciones que se experimenta y se observa en una institución o en cualquier ente en donde se promueva el aprendizaje. Las emociones que se sienten pueden ser tanto positivas como negativas, contribuyendo o no en el rendimiento académico y en el bienestar emocional. De esta manera, las relaciones que existan entre los docentes, alumnos, entre los propios alumnos y demás personal de la unidad educativa deben ser de calidad. Por ello debemos comprender e identificar fácilmente las emociones positivas y negativas para ayudar con el crecimiento de un clima emocional mejorando la educación.

De acuerdo con Cuadrado (2024), un clima emocional positivo en el ámbito escolar se determina al tener presente el apoyo emocional, comunicación, valores y una ayuda psicológica en cualquier momento que se requiera. Este tipo de clima proporciona diferentes beneficios al estudiante, ya sea mejorando su nivel académico, promocionando la motivación por aprender y dejando un buen recuerdo en los alumnos. En contraposición, un clima emocional negativo es caracterizado por los conflictos, la falta de valores, la ausencia de comunicación y la pérdida de seguridad. En este sentido, un clima emocional negativo acarrea diferentes problemas para los estudiantes tanto a nivel académico como en el bienestar emocional.

2. Metodología y Materiales

La presente investigación se enmarcó dentro de un enfoque mixto (cuali-cuantitativo) con el fin de obtener una visión integral de cómo afecta el rendimiento académico en el estado emocional. Además, es de tipo descriptivo y se apoyó de una revisión bibliográfica en repositorios digitales de revistas indizadas tales como: Redalyc, Scielo, Scopus, Google

Académico, entre otras. En ese sentido, se identificaron artículos y revistas científicas publicadas en los últimos diez años.

Además, se recolectaron datos a través de la aplicación de una encuesta estructurada a una muestra poblacional de setenta y cinco estudiantes pertenecientes al nivel bachillerato, de los cuales el 53,3% de encuestados correspondió al género masculino y el 46,7% al género femenino.

Por otro lado, se diferenció la población encuestada según la zona en la que residen los estudiantes, obteniendo que: 52% pertenecen a la zona urbana y el 48% a la zona rural. Otro factor que se tomó en cuenta fueron las edades en la que se encuentran los estudiantes, el 52% tiene diecisiete años, mientras que el 21,3% dieciocho años y el 9,3% está en los dieciséis años.

Finalmente, se consideró la tutoría legal de los estudiantes, teniendo como resultados: el 94,7% son padres o familiares de primer grado, mientras que un 4% aclara que sus tutores legales son los familiares de segundo grado (abuelos, hermanos) y para el 1,3% son los familiares de tercer grado (tíos, bisabuelos). Los datos obtenidos permitieron desarrollar la investigación en el cumplimiento de objetivos planteados, además que son una forma de comprender y analizar con mayor precisión las cuestiones planteadas, donde el género, edad, núcleo familiar y zona de residencia son factores importantes.

3. Resultado y Discusión

Se dio paso a una investigación, donde el rendimiento académico se ve afectado por las emociones presentes en el entorno educativo, esto incrementa la falta de confianza, emociones negativas y aumenta en el quebrantamiento de relaciones entre las personas que conforman la institución. En ese mismo sentido, los factores mencionados afectan en el clima emocional, lo cual se vuelve a un ciclo vicioso. Un clima emocional negativo llega a fomentar la violencia y bajo rendimiento en los estudiantes,

pero no solo afecta al alumnado también se ve involucrado el personal docente.

Para analizar la forma en la que el rendimiento académico afecta de manera positiva o negativa al estado emocional de los cadetes se aplicó una encuesta con una muestra de setenta y cinco cadetes. La encuesta permitió recopilar información sobre el promedio académico, el esfuerzo que se somete el estudiante, la respuesta emocional frente a calificaciones bajas, la identificación de emociones y la percepción del clima emocional en la unidad educativa. De esta manera, se podrá comprender el sentir de los estudiantes frente al sistema educativo. A continuación, se presenta la tabla 1 con los resultados obtenidos en el instrumento aplicado.

Tabla 1

Resultados de la aplicación de la encuesta “Análisis del rendimiento académico y su incidencia en el estado emocional de los estudiantes del Tercer año B.G.U.”

1. Preguntas	Menor a 7,00	7,01 - 7,99	8,00 - 8,99	9,00-9,99	10
1. ¿Cuál es tu promedio académico?	1,33%	12%	40%	46,67%	0,00%
2. ¿Te esfuerzas por mejorar académicamente?	Nunca 2,67%	Algunas Veces 26,67%	Bastantes Veces 25,33%	Casi Siempre 16,00%	Siempre 29,33%
3. ¿Al ver una nota inferior a 7, te sientes triste y/o ansioso?	Mucho 57,33%	Poco 33,33%		Nada 9,33%	
4. ¿Qué tanto priorizas una buena nota?	No es prioridad 5,33%	Prioridad baja 5,33%	Prioridad moderada 54,67%	Prioridad esencial 34,67%	
5. ¿Académicamente, cómo describirías tu aprendizaje?	Aprendizaje Nulo 4%	Aprendizaje Iniciado 16%	Aprendizaje en Proceso de Desarrollo 57,33%	Aprendizaje Alcanzado 22,67%	
6. ¿Sabes identificar tus emociones?	Sí 73,33%	No 26,67%			

7. Al estar en la jornada educativa, ¿te sientes entusiasmado?	Mucho	Poco	Nada	
	28%	57,33%	14,67%	
8. ¿Qué tan seguido tienes emociones negativas (ansiedad, tristeza, temor, etc.) durante la jornada educativa?	Nunca	Algunas Veces	Casi Siempre	Siempre
	10,67%	54,67%	22,67%	12%
9. ¿Consideras qué es importante tu estado emocional?	No es importante	Poco importante	Importante	Es muy importante
	5,33%	14,67%	36%	44%
10. ¿Sientes que estás viviendo un Clima Emocional positivo dentro de la Unidad Educativa (presencia de apoyo emocional, respeto, confianza, comunicación abierta, entre otras características)?	Sí	No		
	61,33%	38,67%		
11. ¿Al sentir ansiedad se ve afectado tu promedio académico?	64%		36%	
12. ¿Al sentir tristeza se ve afectado tu promedio académico?	69,33%		30,67%	
13. ¿Piensas qué tus notas son tu reflejo?	Totalmente en desacuerdo	No estoy de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
	21,33%	29,33%	29,33%	20%

Fuente: El Autor (2025)

La población encuestada fue de 75 estudiantes, donde el promedio entre 9,00 a 9,99 ocupa el 46,67% de la población, lo que indica que la mayoría logra buenas calificaciones, pero no llega a la excelencia total. Posteriormente, sigue un promedio de 8,00 a 8,99 en el cual representa el 40% de estudiantes, lo que demuestra un nivel aceptable académicamente. Por otro lado, el 12% de los estudiantes tienen un promedio entre 7,01 a 7,99; lo cual llega a ser una alerta. No obstante, solo un cadete, actualmente tiene un promedio menor a 7.00, un indicio de que podría ya estar perdiendo el año lectivo.

El 29,33% de la población encuestada indica que se esfuerza

“siempre”, lo que indica un compromiso académico significativo. Sin embargo, hay una variación casi mínima entre “algunas veces” y “bastantes veces”, lo que da un total de 52% entre las dos categorías. Esto sugiere que, aunque hay disciplina en el estudio, no es homogénea en toda la población. Adicionalmente, se encuentra el 2,67% que aclara no esforzarse “Nunca”. La presencia de estudiantes con bajo esfuerzo puede influir en su estado emocional. Es importante fomentar estrategias que impulsen la constancia en el estudio.

Más del 50% de los cadetes se ve emocionalmente afectado por una calificación baja. Es notorio que las notas influyen directamente en su bienestar. Seguido está el porcentaje de 33% representando a los estudiantes que se sienten “poco” afectados por sus notas inferiores a 7, mientras que sólo una minoría (9%) dice verse “nada” afectado emocionalmente. La tabla 1 muestra claramente que el mayor impacto emocional se encuentra en la categoría “Mucho”. Esto evidencia que el rendimiento académico es un factor de estrés para los cadetes. La presión por obtener buenas calificaciones podría estar afectando su salud emocional.

El 54,67% de los estudiantes considera que obtener una buena calificación tiene una “prioridad moderada”. Un porcentaje del 34,67% lo ve como una “Prioridad esencial”, lo que muestra la importancia de las notas en su educación. En la tabla 1 se evidencia que los estudiantes consideran que obtener buenas calificaciones es una prioridad baja o nula, manteniendo a las dos categorías en igualdad (5,33% en cada una). Sin embargo, la diferencia entre “Moderada” y “Esencial” sugiere que no todos tienen la misma presión académica. El nivel de prioridad puede estar relacionado con el impacto emocional de las calificaciones. Es clave evaluar cómo este factor influye en su motivación y bienestar.

La mayoría de los cadetes siente que su aprendizaje está en proceso de desarrollo (57,33%). Solo el 22,67% considera haberlo alcanzado por completo, algo que a su medida se vuelve preocupante. Esto demuestra

que muchos aún no se sienten completamente preparados en su formación. La tabla 1 refleja que el "aprendizaje iniciado" es una categoría con el 16%. Esto podría deberse a la dificultad de las materias o a la exigencia del sistema educativo. Es importante reconocer que el 4% de los alumnos no tienen un aprendizaje o sienten que no están adquiriendo las herramientas necesarias para crecer académicamente dentro de la institución educativa.

El 73,33% de los cadetes encuestados afirman que puede identificar sus emociones, lo que indica un buen nivel de autoconocimiento. Sin embargo, el 26,67% de los estudiantes aún tiene dificultades en este aspecto. Se puede ver una clara diferencia entre quienes pueden reconocer sus emociones y quienes no. Esto puede influir en la manera en que manejan el estrés y la presión académica. La inteligencia emocional es clave para afrontar los retos educativos. Es importante reforzar estrategias que ayuden a quienes tienen dificultades en este ámbito. Un mayor autoconocimiento emocional puede mejorar el rendimiento académico y el bienestar general.

Más de la mitad de los cadetes (57%) reporta un nivel de entusiasmo bajo al estar en jornada académica. Solo el 28% se siente realmente entusiasmado con sus estudios. La tabla 1 refleja que los niveles bajos de entusiasmo superan a los altos. No obstante, un 15% de los cadetes encuestados declaran sentirse completamente "nada" entusiasmados durante la jornada educativa. Esto puede estar relacionado con la carga académica o la motivación personal. La falta de entusiasmo puede influir negativamente en el aprendizaje. Es clave encontrar formas de incentivar el interés en los estudios. Estrategias como metodologías más dinámicas pueden mejorar la motivación.

El 54,67% de los cadetes experimenta emociones negativas "Algunas veces", lo que indica que el ambiente académico no siempre es favorable. Sin embargo, es preocupante que el 22,67% de los estudiantes "Casi siempre" experimentan emociones negativas. Mientras que el 12%, aunque sea un grupo reducido, reporta que estas emociones están

presentes "Siempre". La tabla 1 muestra que la categoría "Algunas veces" tiene la mayor frecuencia y que sólo el 10,67% de los estudiantes sienten un buen ambiente escolar. Esto sugiere que el estrés académico afecta a muchos estudiantes de manera ocasional.

En la población encuestada, el 44% de los estudiantes consideran que es "Muy importante" su estado emocional. La tabla 1 evidencia una clara inclinación hacia la importancia del bienestar emocional. Esto indica que los cadetes son conscientes de cómo sus emociones influyen en su rendimiento. Sin embargo, el 5,33% de los alumnos no lo considera relevante. Mientras que el 14,67% lo considera "poco importante". Para estas dos poblaciones podría ser necesario una mayor orientación sobre la relación entre emociones y aprendizaje. Conjuntamente, fomentar el bienestar emocional podría mejorar su desempeño.

En la tabla 1, el 61% de los cadetes considera que hay un clima emocional positivo en su institución. Sin embargo, el 39% (un porcentaje significativo) no lo percibe de la misma manera. Esto indica que el ambiente no es igual para todos los estudiantes. Factores como el estrés académico o las relaciones interpersonales pueden influir en esta percepción. Es importante reforzar estrategias para mejorar el clima emocional. Un ambiente positivo llega a contribuir al bienestar y al mejoramiento en el rendimiento académico.

El 64% de los cadetes afirma que la ansiedad impacta negativamente en su rendimiento académico. Esto evidencia que el estrés es un factor determinante en su desempeño. La tabla 1 refleja que la mayoría sufre esta afectación. Esto puede deberse a la exigencia académica y la presión por obtener buenas notas. La ansiedad puede generar bloqueos mentales que dificultan el aprendizaje. Es clave implementar estrategias para manejar la ansiedad en el ámbito educativo, de tal manera poder en un futuro superar el 36% de estudiantes que no se ven afectados por la ansiedad.

El 69,33% de los cadetes considera que la tristeza afecta su

rendimiento académico, incluso más que la ansiedad. La tabla 1 muestra que la mayoría sufre un impacto negativo debido a este sentimiento, mientras que el 30,67% niega sentirse afectados académicamente por la tristeza. La tristeza puede disminuir la motivación y la concentración. Esto sugiere la necesidad de mayor apoyo emocional en el entorno educativo. La salud mental debe ser una prioridad en el sistema educativo. Implementar espacios de apoyo psicológico podría ayudar a los estudiantes. Un mejor bienestar emocional favorece su rendimiento académico.

Los resultados muestran opiniones divididas sobre si las notas reflejan su personalidad, capacidad, en sí, su forma de ser. El 20% está “Totalmente de acuerdo” que las notas son su reflejo, mientras que el 21,33% dice que no. La tabla 1 refleja esta división con claridad, entre “De acuerdo” con el 29,33% y “No estoy de acuerdo” con el mismo valor, lo que llega a demostrar un grado de inseguridad. Por otra parte, esto indica que algunos cadetes confían en su calificación como indicador de su capacidad. Sin embargo, otros creen que su aprendizaje va más allá de las notas.

Es importante destacar que la mayoría de los estudiantes están por encima del promedio de siete sobre diez, lo que significa que están superior a la base y no se encuentran en peligro de quedarse en supletorio, siempre y cuando continúen con el mismo promedio. Esto significa que el esfuerzo realizado por los cadetes es evidenciado y se demuestra en sus notas, no obstante, los estudiantes se encuentran en un constante estrés académico, ya que al obtener notas por debajo del siete hace que se preocupen más de lo necesario, esto a su vez se vuelve un ciclo, como mencionan los autores Jarrín y Moreta (2024) el estrés académico se presenta tanto al inicio como al final de la vida estudiantil, por ello a mayor estrés las notas también se verán afectadas. Por otro lado, el priorizar una nota mayor a siete se encuentra en más de la mitad de todos los cadetes, volviendo a destacar la presión que se ejerce en ellos.

Otro punto a tratar es que los cadetes reconocen que su aprendizaje

está llegando a ellos y les servirá para su vida al salir de la institución. Distinguiendo uno de los puntos favorables, se encuentra de los cadetes saben identificar con claridad sus emociones, de esta manera se puede entender que están desarrollando una buena inteligencia emocional, de acuerdo con (Usan, 2018), las emociones son fundamentales en el entorno educativo y saberlas regular será fructífero para obtener el éxito académico. Sin embargo, los cadetes no sienten ningún entusiasmo por ingresar o volver a estar en la jornada académica, recordando que la desmotivación se provoca por la presencia del estrés académico (Jarrín y Moreta, 2024), lo que conlleva de igual manera a bajar sus notas académicas y por ende el estado emocional de los cadetes.

En el mismo sentido, los estudiantes experimentan la ansiedad y tristeza constantemente, lo que se engloba en las emociones negativas que manifiestan vivir dentro de la unidad educativa. Por consiguiente, los cadetes aclaran que no viven un clima emocional positivo dentro de la institución educativa, lo que provoca la desconfianza, la ausencia de valores, los conflictos y falta de comunicación (Cuadrado, 2024). Algo interesante que se encuentran en los estudiantes, es que las notas académicas no sienten que influyen en su personalidad ni en su forma de ser, no los define. De este modo, se puede decir que la preocupación de los cadetes al sacar una baja nota es quedarse en supletorios o que afecte en un futuro a su vida universitaria, sin embargo, una nota por encima del siete, mejora su estado emocional, pero los somete a la necesidad de seguir sacando esas mismas notas.

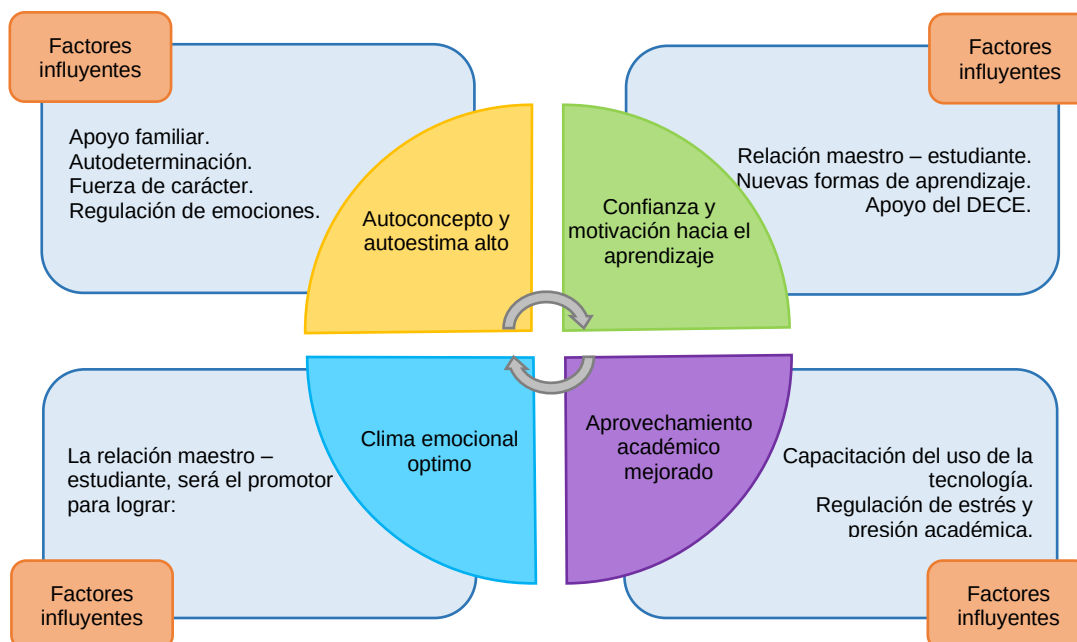
Con lo mencionado, se propone mejorar la relación estudiante – profesor, puesto que desde ahí se debe partir para poder conseguir un clima emocional positivo. Al contrario de pensar en presionar a los estudiantes en los estudios de forma monótona, el personal docente debe incrementar la confianza, respeto y transparencia para relacionarse con los estudiantes, se debe innovar la metodología con tecnología y prácticas para

poder incrementar el aprendizaje en los cadetes.

De esta manera se podrá ingresar a un ciclo, como muestra la figura 1, donde la motivación introducida por los maestros tendrá un efecto positivo en el alumnado, a su vez esto renovará el rendimiento académico y de esta manera se podrá aumentar la confianza para poder comunicar el sentir de los estudiantes antes los profesores, brindando opiniones de cómo se puede mejorar la forma de enseñanza. La obtención de un clima emocional optimo en la institución no sólo mejorará las relaciones entre docente y estudiante, también habrá un impacto en la unidad educativa, en todo el personal que conforma la institución.

Por otro lado, la confianza brindada por los maestros a los cadetes influenciará a que los mismos incrementen su autoestima y autoconcepto lo que repercutirá en el aumento en las notas y participación dentro de clases. Por consiguiente, las emociones como la ansiedad y la tristeza se disminuirán significativamente, cambiando la perspectiva de los estudiantes al ingresar al colegio. De la misma manera, al existir confianza entre docentes y estudiantes acrecienta la comunicación y la expresión de las emociones de los cadetes, además se podrá ver la búsqueda de ayuda psicológica por parte de los mismos, así mismo este tipo de ayuda podrá ampliar la importancia de las emociones y su regulación en los estudiantes.

Figura 1. Mapa de la importancia relación estudiante - maestro



Fuente: El Autor (2025).

4. Conclusiones y Recomendaciones

El presente estudio demostró que el rendimiento académico y el estado emocional de los estudiantes están estrechamente relacionados. De esta manera, la mayoría de los estudiantes afirmó sentir tristeza o ansiedad ante notas inferiores a siete, lo que afecta directamente su desempeño escolar. También se destaca que los estudiantes no se sienten entusiasmados por estar en la jornada académica, lo que podría impactar negativamente en su aprendizaje y motivación. En este mismo sentido, se puede evaluar al alumnado para medir los conocimientos adquiridos y centrarse en mejorar el bienestar emocional para adquirir el éxito académico.

Por otro lado, la aplicación de la encuesta estructurada demostró que un porcentaje de estudiantes puede identificar sus emociones, sin embargo, debemos tomar en cuenta aún existe un buen número de cadetes que no lo hacen y debemos considerar además que hablamos de tan solo

el tercero de bachillerato. La ausencia de autoconocimiento y regulación emocional puede incrementar la vulnerabilidad al estrés y a la ansiedad escolar. Adicionalmente, aunque muchos estudiantes perciben su estado emocional como algo muy importante, aún existe un grupo que minimiza la necesidad de reconocer su estado emocional. Por lo tanto, se sugiere reforzar con programas de educación emocional en la institución, para que los jóvenes puedan manejar mejor sus emociones, enfrentar el estrés académico y fortalecer su autoestima.

El clima emocional es parte esencial para poder lograr un mejoramiento en el rendimiento académico, aunque la mayoría de los estudiantes perciben un ambiente positivo, casi un 40% no percibe de la misma manera, lo que es una cifra preocupante. Un clima escolar saludable favorece el bienestar emocional y potencia el rendimiento académico. La ausencia de apoyo, comunicación y respeto puede fomentar emociones negativas que afecten la concentración y el interés por el estudio. Por ello, es imprescindible implementar estrategias que refuercen los valores, la empatía y el trabajo en equipo dentro de la institución educativa.

Finalmente, el estrés y la ansiedad fueron reconocidos como los principales factores emocionales que afectan el desempeño académico. Por consiguiente, los estudiantes afirmaron que su promedio se ve afectado cuando experimentan estos estados emocionales. Asimismo, se manifestaron que la tristeza tiene incluso mayor que la ansiedad en el rendimiento escolar. La encuesta empleada ayudó a concluir que el manejo emocional debe convertirse en una prioridad en la educación. Por ello, un acompañamiento psicológico en los estudiantes mejoraría de manera significativa el rendimiento académico y en la vida cotidiana.

5. Referencias

Álvarez Silva, L. A., Gallegos Luna, R. M., & Herrer López, P. S. (2018). **Estrés académico en estudiantes de tecnología superior.** *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (28), 193-209. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=564676368004>

- Barajas Márquez, M. W., (2016). Problemáticas actuales en los jóvenes: la importancia del contexto social y su relación con la salud mental. *Psicología Iberoamericana*, 24(2), 5-7. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133949832001>
- Cuadrado Iguaran, H. R., (2024). **Educación emocional como una herramienta para mejorar el proceso educativo en Colombia: una revisión documental.** *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 5(10), 178-181. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=748579256003>
- Estrada Araoz, E. G., Gallegos Ramos, N. A., Mamani Uchasara, H. J., & Zuloaga Araoz, M. C. (2021). Autoestima y agresividad en estudiantes peruanos de educación secundaria. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 40(1), 81-87. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4675747>
- Figuerola Oquendo, A. E., (2023). **Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico en Estudiantes de una Universidad Ecuatoriana.** *CHAKIÑAN, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (21), 140-152. <https://doi.org/10.37135/chk.002.21.09>
- González, C., Inglés, C. J., Vicent, M., Lagos San Martín, N., Sanmartín, R., & García-Fernández, J. M. (2016). **Diferencias en ansiedad escolar y autoconcepto en adolescentes chilenos.** *Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records*, 6(3), 2509-2515. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358950159005>
- Jarrín García, G., & Moreta Herrera, R. (2024). **El estrés, dificultades de regulación emocional y adaptación escolar en adolescentes aspirantes a la educación superior en Ecuador.** *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuSo)*, 9(1), 24-35. Recuperado de: <https://doi.org/10.33936/rehuso.v9i1.5772>
- Lagos San Martín, N., Ossa Cornejo, C., & Palma Luengo, M. (2022). **Estudio longitudinal de la ansiedad escolar en niños chilenos de educación primaria.** *Revista Costarricense de Psicología*, 41(1),

- 09-21. <https://doi.org/10.22544/rcps.v41i01.01>
- Mato Medina, O. E., Matos Ceballos, J. J., Prieto Noa, J., Hernández Acal, F. R., & Yocupicio Cámara, L. F. (2023). **Autoconcepto y Rendimiento Académico de los Estudiantes de la Facultad Ciencias de la Salud**. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 6(Esp2), 172-184.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=721778126019>
- Medina, J., Pinzón, K., & Salazar Méndez, Y. (2021). **Determinantes del Rendimiento Académico de los Estudiantes de una Universidad Pública Ecuatoriana**. *Revista Politécnica*, 47(2), 53-62.
<https://doi.org/10.33333/rp.vol47n2.05>
- Montoya, G., Oropeza, R. y Ávalos M. L. (2019). **Rendimiento académico y prácticas artísticas extracurriculares en estudiantes de bachillerato**. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21, e13, 1-10.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S160740412019000100113&script=sci_arttext
- Neto, T., Fucuta, P., Nogueira, M., Pereira, J., & Moscardino, A. (2018). **Factors that Affect the National Student Performance Examination Grades of Brazilian Undergraduate Medical Programs**. *GMS: Revista para la Educación Médica*, 35(1), 1-17.
<https://www.egms.de/static/pdf/journals/zma/2018-35/zma001155.pdf>
- Núñez Hernández, C.; Hernández del Salto, V.; Jerez Camino, D.; Rivera Flores, D.; Núñez Espinoza, M. (2018). **Las habilidades sociales en el rendimiento académico en adolescentes [Social skills in academic performance in teens]**. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 47, 37-49.
<http://www.seeci.net/revista/index.php/seeci/article/view/518>
- Organización Mundial de la Salud. (10 de octubre de 2024). *La salud mental de los adolescentes*. <https://www.who.int/es/news-room/fact->

[sheets/detail/adolescent-mental-health](#)

- Páramo Morales, D., (2021). Autoconcepto y Comportamiento. *Pensamiento & Gestión*, (51), 7-14. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64673386001>
- Pulido Acosta, F., & Herrera Clavero, F. (2020). Estados emocionales contrapuestos e inteligencia emocional en la adolescencia. *Psicología desde el Caribe*, 37(1), 70-90. <https://doi.org/10.7440/res64.2018.03>
- Ramírez Lemus, L., Rodríguez Rodríguez, C. A., Barrón Adame, J. M., & Cuevas Vargas, H. (2023). **Factores predominantes que influyen en el indicador de rendimiento académico en los universitarios in situ.** *Acta Universitaria*, 33(1), 1-15. <https://doi.org/10.15174/au.2023.3878>
- Ros Morente, A., Filella Guiu, G., Ribes Castells, R., & Pérez Escoda, N. (2017). **Análisis de la relación entre competencias emocionales, autoestima, clima de aula, rendimiento académico y nivel de bienestar en educación primaria.** *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28(1), 8-18. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338252055002>
- Sáenz Espín, R. E., Medina León, A., Veloz Borja, C. R., & Lucas Mera, L. L. (2024). **Influencia del aprendizaje autónomo en la autoestima de los estudiantes de quinto año de básica.** *Uniandes Episteme. Revista digital de Ciencia, Tecnología e Innovación*, 11(1), 17-31. <https://doi.org/10.61154/rue.v11i1.3302>
- Usán Supervía, P., & Salavera Bordás, C. (2018). Motivación escolar, inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Actualidades en Psicología*, 32(125), 95-112. <https://doi.org/10.15517/ap.v32i125.32123>
- Valenzuela Santoyo, A. D. C., & Portillo Peñuelas, S. A. (2018). **La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico.** *Revista Electrónica Educare*, 22(3),

228-242. <https://doi.org/10.15359/ree.22-3.11>

Velásquez López, H. I., & Castañeda Escobar, C. I. (2024). **Componente emocional y el rendimiento académico.** *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 5(10), 133-146. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=748579256015>

Villarruel Meythaler, R. E., Tapia Morales, K. I., & Cárdenas García, J. K. (2020). **Determinantes del rendimiento académico de la educación media en Ecuador.** *Revista Economía y Política*, (32), . <https://doi.org/10.25097/rep.n32.2020.08>

Vivas García, M., (2003). **La educación emocional: conceptos fundamentales. Sapiens.** *Revista Universitaria de Investigación*, 4(2), 0. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>